

Empresas de servicios de maquinaria agrícola

Los primeros empresarios de trabajos agrícolas fueron herreros, molineros, etc., luego surgieron los servicios de trilla y laboreo y, actualmente se hacen todo tipo de operaciones agrícolas.

● **ROBERTO GUIDOTTI.** Dr. Ing. Agrónomo. Bolonia (Italia)

Si se considera superficialmente, puede parecer que la actividad de las empresas de servicios de maquinaria agrícola es un fenómeno relativamente reciente y que su expansión es una manifestación más de la penetración del sector servicios en los sectores productivos tradicionales; sin embargo, tal interpretación puede ser aceptable si nos referimos a la historia más cercana, pero es insuficiente cuando nos remontamos a los orígenes de los servicios a terceros.

Según los datos disponibles que están registrados, estas empresas comenzaron su actividad en Europa a mediados del siglo XIX, dedicándose fundamentalmente a una tarea: el alquiler de trilladoras que instalaban en un lugar fijo y allí llevaban los agricultores la mies.

Cuando la trilladora se instalaba en la sede de la empresa que alquilaba la máquina, su trabajo se solía completar con el de un molino que producía harina, pues esta empresa solía ser una industria de molinería. En los casos en que la trilladora iba a la finca del agricultor, se empezó a desarrollar la idea de servicio a domicilio que caracteriza en la actualidad a las empresas de servicios de maquinaria agrícola.

Los primeros empresarios de trabajos agrícolas a terceros de quienes se tienen noticias en los años 1830-40 procedían de sectores ajenos a la agricultura: herreros principalmente, y también molineros que, disponiendo de algunos ahorros, adquirían la trilladora y la máquina de vapor y se lanzaban a una actividad probablemente rentable en aquella época, pero llena de riesgo e imprevistos.

A la intrínseca peligrosidad de la máquina de vapor, acrecentada por trabajar en un lugar donde abundaban los materiales combustibles (mies y paja), se sumaba el hecho de que las trilladoras se cons-

truían de madera en su mayor parte, y un incendio podía destruir el trabajo realizado con esfuerzo durante mucho tiempo, pues ardía de un golpe el instrumento de trabajo y la materia con la que trabajaba.

El mantenimiento de las máquinas requería personas con práctica en trabajos de taller o que tuviesen experiencia en el manejo de otras máquinas, como los molinos o las máquinas de vapor, y la dificultad para encontrar repuestos obligaba a los usuarios a depender de sus propios recursos. Algunos testimonios de mecánicos de aquella época hablan de las piezas que construían ellos mismos o de la necesidad de marcar los elementos de las cajas de transmisión cuando los desmontaban para poder montarlos de nuevo en la misma posición.

No fue hasta después de la primera guerra mundial cuando los trabajos con maquinaria a terceros se extendieron a otras faenas diferentes de la trilla, habiendo una primera y significativa revolución en la historia de este servicio, con su expansión hacia el laboreo primario del terreno con la tracción de los tractores de los años 20, descendientes de los vehículos de guerra, así como hacia el bombeo de agua para sanear los terrenos pantanosos.

Hasta entonces, el alquiler de máquinas se había limitado preferentemente hacia la primera transformación de los productos ya recogidos a mano: trilla y molienda de los cereales, extracción de fibras textiles, triturado y prensado de la aceituna, etc.

Al terminar la primera guerra mundial, llegaron a Europa muchos tractores con motores de combustión interna procedentes de Estados Unidos y de Gran Bretaña, adquiridos para superar la escasez de mano de obra provocada por el conflicto. La reconversión de medios de guerra en equipos agrícolas originó una abundancia de máquinas en países como Francia e Ita-

lia, lo cual indujo a muchos agricultores a probar suerte como maquileros o empresarios de servicios de maquinaria agrícola.

También fue cambiando el tipo de clientes que contrataban a estas empresas. Al principio, las máquinas de alquiler habían trabajado casi exclusivamente para los grandes propietarios, pero a partir de la disponibilidad de contratar la labor arada, se fueron interesando por ella propietarios de menores superficies que no tenían potencia animal o mecánica suficiente para hacer labores profundas.

Al mismo tiempo, los maquileros empezaron a estar más relacionados con el mundo agrícola y comenzó a desaparecer, aunque sin perderse del todo, su procedencia de industrias de transformación de productos agrarios.

En los años 20 y 30 se fraguó esa síntesis entre agricultura, industria y servicios que todavía caracteriza en la actualidad a las empresas de alquiler de máquinas agrícolas.

Hace cincuenta años

Pero lo que parecía ser una época de progreso para las empresas de mecanización fue cortada radicalmente por una



gran crisis económica y, finalmente, por la guerra civil española y la segunda guerra mundial. Los motores y medios de tracción que no eran requisados para fines bélicos quedaban inutilizados por falta de combustible. Cuando todo eso terminó, hubo que volver a empezar desde cero.

De nuevo se reciclaron los restos de material bélico que inundaban a Europa y, como la mano de obra no faltaba, la pequeña capacidad de trabajo de las máquinas se compensaba con largas jornadas de utilización.

A las dificultades de puesta al día del parque de máquinas se contraponía la necesidad de reducir su coste de utilización. La agricultura debía industrializarse para aumentar su productividad y disminuir los costes de explotación, elevando así el nivel de vida de los agricultores y del resto de la población.

Tareas como la siega o la trilla de los cereales necesitaban mucha mano de obra que todavía era posible encontrar debido al desempleo y a que aún no se había iniciado la gran migración del campo a las ciudades.

Las empresas de mecanización se encuentran en una posición intermedia entre los empresarios agrícolas y los jornaleros: ofrecen trabajo a los operarios de las máquinas y prestan un servicio a los propietarios de las fincas. Durante las épocas de conflictos sociales en el campo, han tenido que actuar con tacto y diplomacia para no ser aplastados entre las dos fuerzas sociales.

El retraso de la mecanización en España respecto a otros países de Europa nos evitó algunos conflictos sociales y tener que regular curiosas normas de equili-

brio como, por ejemplo, las que regían en algunos lugares según las cuales, durante cierta época de los años 40-50, estaba regulado el número de operarios que debían trabajar alrededor de cada trilladora, cifra que era variable en función de la capacidad de ésta.

Los tiempos modernos

La aparición de las cosechadoras provocó la segunda y mayor revolución en la historia de los servicios de maquinaria agrícola. Como en todo cambio radical, no faltaron las víctimas. Quienes no confiaron desde el principio en la potencialidad de las nuevas máquinas se vieron obligados, al cabo de pocos años, a cambiar de actividad.

No se trató sólo de una novedad de carác-

ter técnico, sino también empresarial, puesto que la facilidad con que se podía ir de finca en finca una vez terminado el trabajo en cada una modificó las tradicionales relaciones entre los maquileros y los agricultores. Mientras que mudar la trilladora de una era a otra tirada por animales era una tarea compleja y difícil, con su acompañamiento de motor o máquina de vapor que la accionaba y cuadrilla de operarios, la cosechadora simplificó enormemente los aspectos logísticos, además de la ventaja de la propia rapidez de ejecución de los trabajos de siega y trilla.

La gran movilidad de las cosechadoras también estimuló la competencia entre maquileros por captar clientes, pues es fácil y rápido desplazar la máquina de una comarca a otra. Esta competencia, a menudo con precios a la baja, ha perjudicado la imagen de la actividad.

SERVICIOS AGRARIOS

Contratistas en España

Cada vez van a ser más los agricultores que, debido a la baja relación entre los costes de una máquina y los ingresos que su uso proporciona, decidirán contratar los servicios de contratistas (antiguamente se les llamaba maquileros). La reticencia que todavía existe en algunos sectores de nuestro país sobre la falta de profesionalidad de algunos contratistas está desapareciendo, sobre todo cuando demuestran que operan con una gran garantía y unos precios ajustados, pero no tirados a la baja.

Actualmente en España se pueden considerar en torno a 8.000 los empresarios de trabajos agrícolas a terceros, con enormes diferencias de funcionamiento (problemática de precios) según zonas o regiones. Lamentablemente en algunas zonas (ambas mesetas, por ejemplo) existen agricultores que ejercen esporádicamente de contratistas tirando los precios a la baja.

Han existido diversos intentos para organizarse por autonomías y a nivel nacional, que no han terminado de consolidarse.

La decisión por parte del agricultor de contratar a contratistas, que ofrecen sus servicios conjuntamente con sus máquinas, se debe a varias razones: 1) No tiene que realizar grandes inversiones para adquirir maquinaria, ni disponer de almacenes ni talleres para su alojamiento y conservación. 2) No tiene que contratar permanentemente a operarios competentes en el manejo de la maquinaria, lo cual resulta a veces difícil. 3) Si consigue contactar con un maquilero de confianza, puede realizar la labor agrícola necesaria en el momento oportuno y en un tiempo menor. 4) El coste de las labores contratadas con el maquilero es en general inferior al producido por el uso de la maquinaria propia.

La existencia de contratistas favorece el que las pequeñas explotaciones familiares puedan aplicar las máquinas más modernas y eficientes.

También es importante tener en cuenta que el contratista puede conseguir el pleno empleo de sus máquinas con lo que se reduce el parque de maquinaria, aunque hay que considerar que sus máquinas tienen una vida mucho más corta y son más eficientes, con mayor calidad y rendimiento en el trabajo y que, manejadas por buenos profesionales, pueden ser más cuidadosas con el medio ambiente, como es el caso de las operaciones de abonado y tratamientos fitosanitarios. **A. L.**

